

ESTADOS DE TRANSICIÓN

Del individuo a la masa. De lo singular a lo común y sus formas visuales.

Anna Bayó Duran

Son muchas las ideas que nacen al interpretar de forma visual cinematográfica un concepto providente de la física. Toda la materia tiene sus relaciones en el mundo y no es extraño poder llegar a crear un discurso artístico a través de un concepto como es los estados de transición de la materia física. Los estados de transición nos muestran la reacción y transformación de la materia. Así pues, en líneas generales y a través de la simplificación, podemos entender que las moléculas que la conforman cohesionan entre, o por el contrario se desvanecen para terminar convirtiéndose en otro elemento. La condensación, la solidificación, la fusión, la evaporación o la sublimación se convierten en estados que ejemplifican estas transiciones.

Para encontrar una relación entre estas teorías y lo que podría ser la expresividad artística en el cine, se ha partido justamente de esta idea: una materia que a través de la cohesión de sus moléculas deviene otra forma. De esta forma una línea a seguir para encontrar una correlación en el cine de estas teorías fue juntar un serie de películas que nos dejarán trazar, en líneas generales, una idea similar. La materia pasa de un estado al otro a través de los cambios de temperatura y presión. Es decir, el agua se convierte en solido cuando la sometemos a una temperatura determinada, y las características de la materia continúan manteniéndose constantes. Siguiendo estos parámetros, lo que se desarrolla en el vídeo creado para este cine fórum sigue un mismo proceso. La materia a observar aquí es el Individuo, que a través de varios procesos —en la física serían temperatura y presión— acaba cohesionando en el concepto de *masa*. Una masa que, como se verá en el vídeo, tiene distintas formas. Lo que una vez fue singular, termina formando parte de lo común.

Hay en todo el vídeo un elemento que funciona como coagulante y que, a la vez, sirve para vertebrar todo el discurso. Este es, ni más ni menos, que el documental *Century of the Self* (Adam Curtis, 2002) que se utiliza para mostrar como el individuo paso a ser un individuo completamente controlable y como

este control sirvió para unir o dividir a los sujetos al largo de la historia. Así, *Century of the self* saldrá como reflexión para presentar lo que los fragmentos de otras películas expresarán.

De esta manera, el proyecto se estructura en dos partes. La primera, titulada *El individuo y la perdida de libertad* y que sitúa al espectador en un espacio donde el sujeto deja de ser libre y las implicaciones que este acto puede ocasionar al conjunto de la población. La segunda parte, *La manipulación de la sociedad y las formas de la masa* nos sitúa, a su vez, a las distintas formas y al poder que ha conseguido la masa en la contemporaneidad.

Empezando por el principio, ***El individuo y la perdida de libertad*** se presenta como un apartado que nos presenta dos conceptos muy marcados y separados entre sí: individuo y libertad. En su introducción vemos la importancia de la psicoanálisis para apoderar-se de las mentes de los sujetos a través del deseo. Esto nos permitirá preguntarnos como era el individuo antes de todas estas teorías. De esta manera, el proyecto señala el *individuo* a través de sus dos formas descriptivas: primero, el sujeto como personaje indivisible y en segundo parte, aquél que forma parte de la sociedad. Partiendo de estas premisas, los fragmentos de películas que viene a continuación hacen incidencia en personajes que a demás de ser indivisibles —la gran mayoría de ellos no quieren adaptarse a las normas preestablecidas de la sociedad— han sabido distinguir que las formas del colectivo que tendrían que prevalecer no tienen nada que ver con las formas de uniformidad. La inadaptación a la sociedad se convierte en una forma de entender el individuo como aquél que no se deja atrapar y que se ve sobrepasado por los conceptos de normalidad social. Así lo ejemplifica el film de ficción *Branded. The Mad Cow* (Jamie Bradshaw y Aleksandr Dulerayn, 2012) donde su protagonista se exilia en una tierra desierta después de formar parte de una gran corporación que tiene como finalidad crear el deseo de comer a la gente para desarrollar un nuevo concepto de belleza entre la sociedad. O *Falling Down* (Joel Schumaner, 1993) donde un hombre incomprendido termina recurriendo a la agresividad para pedir algo tan sencillo como un desayuno. *Brazil* (Terry Gilliam, 1985) nos muestra la misma idea, un hombre que no quiere ascender de posición en el trabajo porque es feliz con lo que tiene o *Seul contre tous* (Gaspar Noé, 1998) donde el personaje a través de

un monólogo que dura todo el film se pregunta cual es el sentido de toda la vida. De una forma similar se pregunta sobre el futuro el protagonista de *Oslo 31st August* (Joachim Trier, 2011) quien no consigue reflejarse en las formas de vida impuestas por la contemporaneidad.

La libertad, y en consecuencia, la pérdida de esta libertad, se convierte en el segundo elemento a tener en cuenta en este camino hacia la aglomeración del individuo. ¿En qué se convierte el hombre cuando este pierde su libertad? La respuesta se ve descrita en los distintos fragmentos de película de se describen a continuación. Se apunta la pérdida de libertad a través del trabajo en *Naked* (Mike Leigh, 1993) que nos lo ejemplifica la perfección a través del trabajo absurdo de un personaje que cree tener entre sus manos una tarea trascendental e importante; pero también el fragmento de *Metropolis* (Fritz Lang, 1927) se convierte en ilustrativo de esta idea con los trabajadores moviéndose en grupos cuadrículados hacia el trabajo al ritmo del grupo alemán Kraftwerk. Otro elemento que se apunto en este apartado es el intento de no perder la libertad y de continuar con la dignidad de las ideas propias. *Fountainhead* (King Vidor, 1949) describe la importancia de mantener la integridad en los propios pensamientos sin dejarse engullir por las ideas generales. Y de arquitectos va la cosa, porque el apartado finaliza con un fragmento de *Matrix Reloaded* (Andy y Lana Wachowski, 2003) que intenta ilustrar la fragilidad del individuo acerca de su propia construcción, además de apuntar, como la falta de libertad contribuye directamente a esta inestabilidad.

La segunda parte del proyecto, ***La manipulación de la sociedad y las formas de la masa*** es el apartado que nos muestra la materia —el sujeto— ya cohesionada en la masa. Los elementos que sirven para provocar este cambio en la materia son varios: el miedo, la manipulación de los medios de comunicación, la manipulación política y el espectáculo creado por la sociedad. A través de ellos podemos entender —tal y como ya lo apuntaba Elias Canetti en su libro *Masa y poder* (1960)— que hay distintas formas de masa y que el individuo tiene todo el poder de crear una forma u otra.

Century of the self (Adam Curtis, 2002) vuelve a poner la reflexión al inicio de este apartado. El miedo se convierte en un elemento utilizado para la psicoanálisis como coagulante de la sociedad. Para esta razón, un pequeño

tráiler de la película *Dawn of Dead* (Zack Snyder, 2004) sirve de base para poder explicar los conceptos de manipulación, sociedad y masa. Este último se divide en dos definiciones: conjunto de personas que siguen estereotipos y, finalmente, el conjunto de personas que tienen el poder de aportar cambios a la sociedad. Es justamente esta ficción sobre zombis la que muestra una forma de sociedad que no se plantea absolutamente nada. Además esta película se puede interpretar como elemento que muestra el temor de lo externo, de lo desconocido, que la sociedad no entiende. El proyecto continúa con la idea de Dios en *The Truman Show* (Peter Weir, 1998). Esta idea sólo queda apuntada, para reprenderse al final del vídeo (con la película italiana *Il Divo*). Dios como forma de homogenización y a la vez, como todo poderoso que todo lo ve. En este caso, *The Truman Show* también sirve para mostrar la manipulación del individuo para crear espectáculo de masas. Los aplausos de una masa homogénea del clásico *Triump des Willens* (Leni Reinfenstahl, 1935) continúan el hilo discursivo del vídeo. Vemos así, una masa completamente anulada por las palabras de Hitler. Le sigue en forma de enlace el discurso de *Network* (Sidney Lumet, 1976) que muestra a los espectadores de un plató que la realidad no es lo que la televisión les presenta. Pero Howard Beale —protagonista de *Network*— no es el único que habla al público. También lo hace Edward R. Murrow en *Good Night, and Good Luck* (George Clooney, 2005) para defender el periodismo independiente y la importancia de preguntarnos sobre la información para poder cambiar el futuro. *V for Vendetta* (James McTeigne, 2006) sigue con la idea de que la información es importante si se comparte y se convierte en anónima. La masa anónima, esa difícil de controlar porque *uno* es *todos*, es el concepto que esta película desarrolla en el discurso. Ya se sabe, que el héroe siempre es aquél que consigue derrotar las injusticias de un poder jerarquizado para devolver la dignidad que se le ha quitado al pueblo, justo lo que se expresa en *Mad Max: Fury Road* (George Miller, 2015). «Libertad, libertad, libertad» gritan los representantes de la Primavera Árabe en el documental *The Square (Al-Midan)* (Jehane Noujaim, 2013). Documental que muestra la importancia de la masa revolucionaria para vencer un dictador.

La narración del proyecto finaliza con el discurso de Giulio Andreotti, en *Il Divo* (Paolo Sorrentino, 2008). El vídeo termina así con un discurso político que desvela en su conclusión todo el mecanismo de poder. Ese fragmento actúa

como un *yo confieso* final, que descubre todos los procesos del mal por las que, como en la psicoanálisis, se ha sometido a la sociedad para controlarla, reprimirla y homogenizarla.